



UN GRAN SÍ A LA VIDA

Escrito dominical, el 12 de marzo

En nuestro país años antes de que se aprobara la ley de despenalización del aborto numerosas personas agrupadas en asociaciones en favor de la vida venían ayudando de manera muy eficaz a las mujeres con dificultades para seguir adelante con su embarazo y realizando una importante tarea de difusión de la cultura de la vida. En el Primer Congreso Internacional Provida se declaró el 25 de marzo como Día Internacional de la Vida. La Conferencia Episcopal Española también ha establecido desde hace años que, en ese día, solemnidad de la Anunciación del Señor, se celebre la Jornada por la Vida.

En torno a ella se hacen numerosos actos y campañas en defensa de la vida humana, que son cada vez más necesarios ya que la vida de la persona humana cada vez es más atacada desde el punto de vista legal. El pasado 28 de febrero tristemente entraba en vigor la Ley Orgánica 1/2023 por la que se modifica la anterior ley del aborto, que suprime el período de reflexión de 3 días y también que haya que entregar el sobre informativo que proporciona ayudas a la mujer embarazada (que sólo se dará a petición de la mujer). Asimismo, facilita que las menores de 16 y 17 años puedan abortar sin que sus padres lo sepan, privándoles de que puedan intentar ayudarlas ante esta gravísima decisión. También el derecho a la objeción de conciencia por parte del personal sanitario se ve restringido.

El Tribunal Constitucional, después de trece años, rechazaba la ponencia que declaraba inconstitucional la «Ley Orgánica 2/2010 de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo», pidiendo una nueva ponencia. Esta decisión permitirá entender el aborto como un derecho, declarando constitucional que haya seres humanos que no tienen derechos, y avalando una ley ideológica, anticientífica y que promueve la desigualdad.

Como cristianos, debemos preguntarnos qué podemos hacer ante el avance de esta cultura de la muerte. Quedarnos de brazos cruzados, mirando pasivamente cómo miles y miles de vidas son destruidas en el seno de sus madres sería algo imperdonable. Quiero recordar que, en primer lugar, tenemos la obligación de rezar por la vida. Os invito a secundar lo que nos pedía san Juan Pablo II en *Evangelium Vitae*: «Es urgente una gran oración por la vida, que abarque al mundo entero. Que, desde cada comunidad cristiana, desde cada grupo o asociación, desde cada familia y desde el corazón de cada creyente, con iniciativas extraordinarias y con la oración habitual, se eleve una súplica apasionada a Dios, Creador y amante de la vida... tengamos la humildad y la valentía de orar y ayunar para conseguir que la fuerza que viene de lo alto haga caer los muros del engaño y de la mentira, que esconden a los ojos de tantos hermanos y hermanas nuestros la naturaleza perversa de comportamientos y de leyes hostiles a la vida, y abra sus corazones a propósitos e intenciones inspirados en la civilización de la vida y del amor».

Esta oración tiene que llevarnos también al compromiso eficaz por la defensa de la vida. Como bien sabéis, desde hace varios años en nuestra Archidiócesis existe el Proyecto Mater, de Caritas Diocesana, que ayuda de manera integral a las mujeres que tienen dificultades en su embarazo. Animo a todos a colaborar con este Proyecto, desde la oración, el voluntariado y la aportación económica y os invito a participar en la VIII Fiesta por la Mujer y la Vida el 15 de abril en el Colegio «Nuestra Señora de los Infantes». Al igual que las ediciones anteriores a la pandemia la fiesta comprenderá actividades como la carrera absoluta, la marcha por la mujer y la vida, el concurso y festival Canta por la Vida, actuaciones musicales, mercadillos solidarios y actividades lúdico-infantiles.

También quiero invitaros a participar en la Marcha «Sí a la Vida», convocada por la Plataforma Sí a la Vida, integrada por más de 500 asociaciones a las que les une la defensa de la vida, desde su inicio a su fin natural. Se celebra este domingo 12 de marzo, en Madrid. Comienza a las 12:00 horas en la calle Serrano (esquina calle Goya) hasta la Plaza de Cibeles.

Pidamos a Santa María, Madre de la Vida, que nos ayude a ser constructores de la civilización del Amor, poniendo nuestros talentos al servicio de la defensa de la vida y la dignidad de cada persona humana

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España